

320825

41
2oj-



UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO

PLANTEL TLALPAN
ESCUELA DE PSICOLOGIA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

10

"AUTOCONCEPTO EN ADOLESCENTES DE SEXO MASCULINO Y FEMENINO"

TESIS CON
EXAMEN DE DEFENSA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
IRMA ESTHELA PINEDA ESCOBAR

DIRECTOR DE TESIS:

Lic. José Manuel Pérez y Farías

REVISOR:

Lic. Víctor Hugo Dorantes Gutiérrez

México, D. F.

1992



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
INTRODUCCION.....	
MARCO TEORICO.....	1
METODOLOGIA.....	48
PROBLEMA.....	49
HIPOTESIS.....	49
VARIABLES.....	50
MUESTRA.....	52
TIPO DE MUESTREO.....	52
INSTRUMENTO.....	53
PROCESO DE RECOLECCION DE DATOS.....	57
TIPO DE INVESTIGACION.....	58
DISEÑO.....	59
FORMA DE ANALISIS ESTADISTICO.....	59
RESULTADOS.....	60
DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	69
BIBLIOGRAFIA.....	
ANEXO A.....	

INTRODUCCION

El ser humano, siempre ha mostrado cierta preocupación por su aspecto físico, ya que de éste depende en gran parte la manera como se relaciona con su medio social. El autoconcepto propiamente dicho, y el que ha sido definido como el conjunto de ideas y actitudes acerca de lo que la persona cree ser; constituye el núcleo de su pensamiento, motivación y conducta.

De hecho, la conducta humana está en gran medida determinada por la imagen que tienen de sí mismas las personas; si bien el autoconcepto tiene un desarrollo dinámico que se inicia con el nacimiento, la fase más propicia para estudiar este proceso es durante la adolescencia. debido a que es particularmente un periodo de conciencia y preocupación elevadas por la autoimagen.

En este sentido algunos adolescentes ven acentuada la crisis propia de este periodo ya que, a lo largo del desarrollo de la vida, el individuo experimenta ciertos reajustes para adaptarse de un periodo a otro y al parecer, el grado de dificultad experimentada, depende ampliamente de la manera en la que se halla vivido la etapa anterior; tales periodos criticos son: al pasar de un bebé dependiente a la etapa de la niñez, donde se comienza explorando el mundo físico y social circundante; al pasar de la niñez a la vida

joven, es igualmente difícil y, más aún, si se toma en consideración la participación de factores constitucionales y funcionales del organismo; a este proceso se le llama adolescencia y, para efectos de este estudio, es donde posteriormente se centrará la atención.

Desde el punto de vista biológico, se vuelve importante en cuanto a los cambios anatómicos y fisiológicos que experimenta, los cuales repercuten en las áreas psicológicas y llegan a manifestarse conductualmente. El esquema corporal, adquiere una nueva dimensión durante la adolescencia; el cual se encuentra en estrecha relación con el sentimiento de autoestima o valoración de nuestra persona.

Los jóvenes suelen encontrarse involucrados en una gama de problemas de carácter emocional e incluso existencial, reflejados mediante dudas, tales como: ¿por qué hago esto?, ¿hacia dónde voy?, ¿quién soy?; estas cuestiones parecen reflejar una aproximación para definir algunos aspectos de su autoconcepto y autodeterminación como ser humano. De acuerdo a esta perspectiva, el presente trabajo pretende describir el concepto que mantiene, sobre sí mismo, el adolescente, en relación con su edad y sexo; para lo cual se realizó el diseño de dos muestras independientes.

Conforme a lo expuesto, la investigación se apoyará en la Teoría de Horrocks (1984), quien afirma que el "constructo del yo" es necesario para entender la conducta humana, y que se le puede remover de su estatus metafísico e hipotetizar de tal forma que sea un tema válido para el estudio psicológico.

Para este estudio se utilizó una muestra de adolescentes en edades comprendidas de 15 a 19 años, de sexo masculino y femenino, de preparatoria, de la Universidad del Valle de México, plantel Xochimilco.

Los resultados obtenidos indican que "a mayor edad mayor autoconcepto"; de la misma manera, se encontraron diferencias significativas en la escala emocional 2 (sentimientos interindividuales) y la escala emocional 3 (salud mental) entre el grupo de hombres y el grupo de mujeres.

MARCO TEORICO

Una de las preocupaciones a las que el hombre se ha enfrentado durante la mayor parte de su existencia, radica en los cuestionamientos: ¿quién soy?, ¿hacia dónde me dirijo?, ¿qué camino he de tomar?

Su tendencia hacia el conocimiento de sí mismo ha persistido desde la época de los griegos hasta la actualidad. Sócrates (469), decía que para alcanzar una vida buena es necesario cumplir con la regla "conócete a ti mismo", lo que significa enfrentarse con honradez y franqueza al conocimiento propio, conciliar de manera realista las discrepancias entre ambiciones y talentos y aceptar con todas sus consecuencias una verdad psicológica: considerar al yo como algo que el mismo individuo crea.

Se ha encontrado que el origen del concepto del self se ubica en los escritos de los griegos antiguos; con la distinción que realiza Aristóteles (381), entre los aspectos físicos y no físicos del ser humano, surge el concepto del alma o espíritu, término que en un principio no fué usado con precisión puesto que, con frecuencia, designaba la esencia de ambos aspectos, pero que finalmente se refería a la parte más importante del funcionamiento mental. Con ello se vislumbran

ya antecedentes de teorías posteriores del self.

Con el advenimiento del cristianismo, el concepto del alma pasa a ser propiedad de la Teología, reduciéndose considerablemente su relevancia científica.

La distinción que hace Aristóteles entre los aspectos físicos y no físicos del ser humano, es retomada posteriormente por Descartes (1596), quien habla del dualismo mente-cuerpo, el cual es fundamental para la creación de su célebre frase "pienso, luego existo".

Con ello propone, como innegable, el razonamiento y la existencia del pensador del yo. Esta noción del yo constituye un antecedente directo del self: así, problemas como la distinción entre mente y cuerpo, el entendimiento de la existencia de la mente y la naturaleza de uno mismo empiezan a ser temas centrales para filósofos como Berkeley (1685), Hume (1711), James (1773) y Mill (1806).

Ante tal perspectiva, el autoconcepto ha sido revisado por varias aproximaciones entre las que destacan el psicoanálisis, el conductismo y la psicología social.

La teoría psicoanalítica de Freud (1913), contribuyó

al desarrollo del concepto del self, definiéndose como la evaluación subjetiva de un individuo, como un compuesto de los pensamientos y sentimientos que constituyen la conciencia de una persona sobre su existencia individual, su noción de quién es y qué es.

El yo representa una organización cuya función es evitar el sufrimiento y dolor, oponiéndose, o regulando, la descarga de los impulsos instintivos con el fin de adaptarse a las exigencias del mundo externo.

Freud (1914) (citado en McIntosh, 1986), planteaba que además del yo, hay dos regiones más dentro de lo que él llama aparato psíquico: el ello y el superyo.

El concepto integral de persona se divide en tres subcategorías, en primer lugar es, la persona como sujeto que actúa, piensa, siente, desea, sufre y disfruta; en segundo lugar, el yo de la propia persona como objeto, el yo en el que pensamos, el que percibimos, disfrutamos, amamos, odiamos, el que creemos o deseamos ser; en tercer lugar está el yo que designa el carácter de una persona, es decir, el conjunto de rasgos que la persona típicamente presenta en sus ideas y en sus actos como la honestidad, la puntualidad, la

pulcritud.

Freud consideró a la mente como un sistema de acción, en otras palabras, toda actividad mental se encuentra motivada, y la esencia de toda explicación y descripción de esta actividad está en comprenderla en términos de su motivación; ésta permite un grado de magnitud, es decir, que las necesidades pueden ser más o menos intensas.

El término energía psíquica significa, simplemente, magnitud de la necesidad o del deseo, este deseo puede descargarse en actividad, es decir, que la actividad disminuye el deseo motivador mediante su satisfacción, o transformarse en otro deseo o deseos.

El yo permite a la persona actuar como un sujeto o una instancia estable, capaz de producir objetivos coherentes y de emprender una acción que puede comprenderse como una acción motivada por estos objetivos; a través de la actividad del yo, el individuo logra convertirse en una persona.

Freud, sostenía que el sí mismo evolucionaba a través de su diferenciación de un objeto global; por ejemplo, para que el niño desarrolle un "sí mismo" debe ser capaz de percibirse a través de los ojos de otra persona, o sea, debe ser capaz

de verse a sí mismo como lo ven los demás básicamente; como por ejemplo "una niña pequeña" y "un niño travieso".

Así, desde el inicio, existe una doble identificación. En primer lugar, el niño adopta, como propias, las actitudes y las formas de pensamiento de sus padres, es decir, que el yo sujeto se identifica con los padres. En segundo lugar, a través de estas actitudes y formas de pensamiento, el niño se define a sí mismo, se forma a través de la identificación con sus padres; existe, además, la autopercepción que forma el sí mismo de acuerdo con lo que el sujeto percibe de sí, y con la necesidad psíquica que tiende a convertir al sí mismo en lo que el sujeto desea, espera o teme ser.

El sí mismo, posee un carácter traducido como "yo corporal"; por ejemplo, masculino o femenino, fuerte o débil; se hace referencia al carácter del sí mismo con expresiones tales como "niña buena", "niño travieso", se combinan ideas descriptivas, evaluativas y racionales. Entre los seguidores de esta corriente se encuentran: Horney, Erikson y Sullivan.

Horney (1937), afirma que para poder alcanzar una realización plena, el hombre debe tener un self idealizado que funcione como modelo a seguir, y de esta manera hacer

frente a la ansiedad con la formulación de una imagen idealizada de sus capacidades, lo que le permite estimular su autoestima. Sin embargo, el individuo puede caer en un estado de insatisfacción cuando sus metas no se llevan a cabo.

Para Erikson (1973), el yo es el instrumento mediante el cual una persona organiza la información exterior, valora la percepción, selecciona los recuerdos, dirige la acción de manera adaptativa e integra las capacidades de orientación y planteamiento; este "yo" da lugar a un significado de identidad en un estado de elevado bienestar. Para alcanzar un yo integrado y completo, el individuo debe pasar por ocho etapas a lo largo de la vida, éstas van desde la formación de un sentido de confianza básica o desconfianza, hasta la integridad del yo o la desesperación.

El autor sostiene que, a lo largo de estas etapas, existen figuras significativas para el individuo (padres, compañeros, líder y pareja), que van a jugar un papel muy importante en su formación; así, si las relaciones que ha sostenido con su medio son satisfactorias, puede lograr la identidad de su yo; es decir, intenso sentido de sí mismo aceptando la evaluación retrospectiva de su propia vida y sintiéndose satisfecho

consigo mismo.

En el caso contrario, la muerte se convierte en una preocupación diaria y, de adulto, vive desarrollando una serie de sentimientos cuya base es la desesperación.

Sullivan (1947) considera, en contraposición con la mayoría de los psicoanalistas, que los años decisivos para la estructuración del carácter personal no son los de la primera infancia, sino los de la fase de la adolescencia, puesto que la formación del yo tiene lugar muy lentamente. Propone que las primeras experiencias que influyen en el desarrollo del yo se dan con la gente. El self se desarrolla, y expande, de acuerdo a la manera en que la persona es juzgada, o tratada, por otros.

Maslow (1954), ha desarrollado una teoría de motivación comprensiva de la conducta humana en la que incorpora el trabajo de Freud y de los conductistas en lugar de rechazarlos. Rechaza la noción de los behavioristas de que el hombre tiene que considerarse simplemente como otro animal y, en vez de ello, se dirige a sus características exclusivamente humanas, que comprenden la capacidad del hombre para la comprensión, el autosacrificio y el amor.

Este autor opina que la autorrealización es una de las necesidades básicas del hombre, y que son pocos los que llegan a obtenerla completamente; las considera, al mismo tiempo, como instintivas e invariables. El cree que el hombre es esencialmente bueno y que la propia sociedad en que se desarrolla le niega la opción de satisfacer sus necesidades innatas. Partiendo de todo ésto, realmente no se puede dejar de hablar del impacto del autoconcepto en la conducta, se piensa que el valor asignado por uno mismo es determinante en la manera de ser de cada uno.

Un autoconcepto alto, o positivo, va a dar como resultado que la persona llegue a tener éxito en sus pretensiones dada la seguridad que éste genera. Sin embargo, quien posee un autoconcepto bajo, o negativo, no será capaz de concluir sus trabajos, debido a su inseguridad o confusiones.

Por otro lado, la autopercepción del cuerpo, está asociado con el aspecto físico y, de alguna manera, proporciona ideas en su autoconcepto y su manera de relacionarse con los demás. Se piensa que existen ocasiones donde se toma mayor interés del que se debiera tener al hecho de crear "buena impresión", debido a que nos importa demasiado lo que piensan los demás de nosotros, y no se toma en cuenta lo que "realmente somos".

NO HAY PAG

10
2

sensibilidad a la crítica, reacción exagerada ante la adulación que aparece como un apoyo para resistir la duda e inseguridad, actitud hipercrítica que tiene la función de desviar la atención de las propias limitaciones, tendencia a culpar a los demás de los fracasos y debilidades propias, proyección a otros de los propios errores, sentimientos negativos hacia la competencia; tendencia a ser persuadido, la persona espera que se le diga lo que tiene que hacer para quedar libre de la responsabilidad que implica su conducta, gran necesidad de perfección para conseguir aprobación externa, tendencia a conductas de aislamiento, vergüenza y timidez.

Es frecuente que una persona, con las características anteriores, reaccione ante otra a quien considera superior, como si ésta le quisiera hacer evidente su inferioridad. Pueden surgir sentimientos de enojo, resentimiento, hostilidad, celos y egoísmo ante los logros ajenos; sentimientos que, a la larga, resultan contraproducentes a la capacidad para establecer relaciones interpersonales.

Para que el individuo deje de reaccionar negativamente ante quienes, de alguna manera, lo superan, debe aceptar sus propias carencias, luchar por realizar plenamente sus potencialidades y superar las limitaciones externas; ésto

facilitará no sólo la apreciación de sí mismo, sino la de los demás.

Para este autor, el entendimiento acerca de sí mismo y de los demás puede lograrse practicando el sentido o la empatía social, es decir, ver, oír y sentir junto con el otro.

Es interesante señalar que la comprensión del yo y del otro supone trascender al yo, lo cual exige, a su vez, rebasar los propios motivos y pensamientos para entender y compartir mejor las necesidades y metas ajenas. También es necesario practicar la sinceridad y la apertura o manifestación de sí mismo, se requiere escuchar al otro, procurando entender su manera de percibir el mundo y comunicarle que se le comprende; en otras palabras, ser capaz de responder a los sentimientos y conductas del otro.

Se ha hecho una distinción entre la identidad y el yo.

Horrocks (1984), distingue la identidad como el resultado de un proceso dinámico denominado "el yo". Este producto debe estar basado en postulados que concuerden con la realidad, ya que la identidad, siendo una hipótesis, puede ser falaz o por el contrario, si se confirma con la realidad, la identidad individual es más segura y se avanza un paso con la madurez.

Este autor postula al yo como un proceso cuyo producto final consiste en hipótesis del yo, denominados identidades.

Cualquier persona tiene varias identidades diferentes que usa en momentos distintos, cuando las expectativas propias y sociales las hacen apropiadas. idealmente, una persona busca que esas identidades formen un todo integral. Esto no sucede así en la adolescencia y constituye uno de los problemas de dicho período. La integración de la identidad es una labor constante del desarrollo en el período de la adolescencia (Horrocks, 1984).

Fitts (1965), afirma que la percepción que una persona tiene de sí mismo es multidimensional. De acuerdo a dicha concepción, varios autores, han identificado algunas dimensiones del concepto de sí mismo:

1).- El autoconcepto, propiamente dicho, y el que ha sido definido como el conjunto de ideas y actitudes acerca de lo que la persona cree ser. Durante la adolescencia, la aceptación de los cambios corporales contribuye de manera importante al autoconcepto.

Estos cambios son rápidos (peso, estatura, forma del cuerpo, apariencia facial y cambios en la voz), y llevan a la

necesidad de un cambio en la imagen corporal. El cuerpo cambiante se convierte en un símbolo, no sólo de cambio físico sino, también, de una nueva actitud hacia uno mismo, hacia otros y, en general, hacia la vida (Horrocks, 1984).

Intimamente relacionada a las características físicas, está la influencia en el vestir, el arreglo y las posesiones materiales.

El no tener ropas similares a las de otros jóvenes, el desarreglo en la apariencia personal, o el no contar con un espacio en casa donde recibir a los amigos y sin sentir pena, disminuye la concepción que tiene un individuo de su propia importancia, de su sentimiento de competencia social y de su habilidad para apreciar su verdadera habilidad y su valor. Por éso, la falta de atención en la apariencia personal puede ser una manifestación externa de una depreciación en el self interno (Horrocks, 1984; Hurlock, 1980; Jersild, 1978 y Strong, 1957).

2).- La percepción transitoria del self.

La percepción de sí mismo que se tiene en un momento dado puede ser transitoria, debido a la influencia de estados de ánimo o experiencias recientes. Muchos adolescentes no reconocen esta naturaleza transitoria y actúan como si el

optimismo o el pesimismo, respecto al self, fuera a durar por siempre. En esta dimensión se incluye una visión negativa, la imagen de una clase de self que la persona teme ser (Horrocks, 1984 y Strong, 1957).

3).- El self social.

Se refiere al autoconcepto tal y como la persona piensa que otros la ven. El autoconcepto social que tiene una persona puede no corresponderse con las percepciones que las otras personas tienen de ella, sin embargo, tiene un efecto importante sobre su conducta, ya que el modo como un adolescente piensa que otros lo perciben, llega a ser el modo como él se percibe a sí mismo.

De hecho, se ha sugerido que el self surge como un reflejo del conocimiento basado en tomar el rol del otro como un rol importante y verdadero. En este aspecto, la actitud que toman los padres, maestros y amigos, puede ser beneficiosa, pues al acentuar realísticamente lo positivo de la personalidad del adolescente, éste tomará una mejor actitud hacia sí mismo (Horrocks, 1984; Hurlock, 1980; James, 1980. Citado en Baron, 1985; Rosenberg, 1972 y Strong, 1957).

4).- El self ideal.

Es lo que trata de llegar a ser o lo que desearía ser una

persona, aún cuando no tenga esperanzas de lograrlo. Por lo tanto, puede ser o no realista, dependiendo del nivel de aspiración de la persona, en relación a sus habilidades y oportunidades para la autorrealización. Varía desde sueños irreales hasta metas y mejoras plausibles (Horrocks, 1984; Hurlock, 1980; Jersild, 1978 y Strong, 1957).

Si el self ideal está valorizado, puede afectar negativamente a la autoestima (un componente del autoconcepto), ya que el individuo se compara a sí mismo con otros, quienes han tenido aspiraciones más elevadas y que han obtenido más logros. Si, por el contrario, el self se sobrevalora y se coloca a un nivel poco realista, el individuo experimenta una frustración continua y queda sujeto a sentimientos de depresión, debido a la discrepancia entre la autopercepción y el self ideal (Horrocks, 1984).

El nivel de aspiración de un individuo tiende a subir con el éxito y a bajar con el fracaso. Si el éxito interpersonal tiene un efecto positivo sobre la visión del yo, la participación social en una situación de aceptación conduce a más éxitos interpersonales. A la vez, una autoevaluación favorable incrementa la participación social (Horrocks, 1984).

El self ideal se deriva de varias maneras. Según Havighurts y McDonald (1955), el desarrollo del self ideal atraviesa por un periodo temprano de identificación con un padre o con un sustituto, y posteriormente con un adulto joven en su ambiente, cuyo requisito consiste en ser un modelo atractivo. También, se puede tomar como modelo a un carácter imaginario que posea una combinación de varias cualidades. Algunos padres no ponen el "buen ejemplo", y aún cuando lo hacen dice Strong (1957) que, no necesariamente serán aceptados como modelos si el adolescente está luchando por obtener la independencia psicológica de su familia.

Para desarrollar el self ideal, la lectura puede resultar muy útil pues los personajes de los libros pueden servir como objetos para la identificación y la imitación. Todas estas dimensiones del autoconcepto son de gran significado, ya que guían y, en muchas ocasiones, determinan la conducta de un individuo. La conducta de ajuste que interviene para tratar con estas identidades constituye el problema principal en el desarrollo del concepto del yo, especialmente durante la segunda década de la vida (Horrocks, 1984 y Strong, 1957).

Según Fitts (1965), la suma de estos elementos dan como resultado un nivel determinado de autoestima.

Bar-on (1985), describe las dos teorías más generales sobre la formación del autoconcepto:

a).- Teoría del espejo:

Lo significativo es la respuesta evaluativa de los otros; el refuerzo que otros dan a un individuo en el sentido de cómo es vista por ellos.

b).- Teoría del modelo:

Enfoca las condiciones bajo las cuales una persona adopta, como propias, las características de otra.

Si bien el autoconcepto tiene un desarrollo dinámico que se indica con el nacimiento, la fase más propicia para estudiar este proceso es durante la adolescencia, debido a que es, particularmente, un periodo de conciencia y preocupación elevadas por la autoimagen. La adolescencia tardía, especialmente, resulta una etapa interesante para estudiar el autoconcepto, ya que el individuo cambia visiblemente (Horrocks, 1984; Jersild, 1978; Rosenberg, 1972; Offer, 1969).

Horrocks (1984) y Strong (1957), señalan que la época más difícil para resolver los problemas que plantea la formulación final del concepto del yo, parece encontrarse

entre los 14 y los 18 años de edad, aunque hay variaciones individuales. La dificultad disminuye gradualmente con la edad y durante la tercera década de la vida, o a comienzos de la cuarta, en la mayoría de las personas ya se ha alcanzado la estabilidad de la percepción del yo.

Para Erikson (1959), el periodo de la adolescencia es el lapso durante el cual el individuo lucha entre la identidad y la difusión o pérdida de identidad. En la teoría psicoanalítica se considera que la forma en que cada niño aborda su adolescencia dependerá de su proceso psicológico anterior. El niño recapitula y amplía en la segunda década de vida el desarrollo que experimentó durante sus primeros años de infancia. El yo del niño en la adolescencia inicia una lucha para superar los conflictos, utilizando para ellos todos los mecanismos de defensa de que pueda disponer.

El adolescente tiene el deseo de entenderse a sí mismo y de llevar a cabo la parte más aceptable de sí. Algunos crean una autoseguridad por medio de demostraciones de su competencia.

Otros más, en cambio, pueden evitar o huir de situaciones en las que resultarán el centro de atención, mientras que otros las buscarán. Algunos recurren a la autoacusación y

autodesprecio.

Algunos más, tratan de destruir cosas o de lastimar a la gente cuando son heridos en sus sentimientos. Sin embargo, muchos adolescentes se enfrentan a las diversas evaluaciones de sí mismos por medio de aprendizaje de modos de autorrealización que resultan constructivos y aceptables (Strong, 1957).

Fitts (1965), mantiene que, algunas veces, autoconceptos y autoestima tienen el mismo significado, ya que ambos parten de las evaluaciones que la persona tiene de sí misma, y juegan un papel importante en la determinación de su conducta. La autoestima queda determinada por la acción de otros elementos: el self físico, el ético-moral, el personal, el familiar, el social, la identidad, la autoaceptación, el comportamiento y la autocrítica.

Horrocks (1984) y Rosenberg (1962), concuerdan en que el origen y desarrollo subsecuente de la autoestima surge en gran medida de la interacción entre la personalidad del individuo y sus experiencias sociales. Los factores sociales determinan los autovalores del individuo y éstos influyen sobre la autoestima. La persona se valora a sí misma tomando como referencia ciertos criterios, los cuales se derivan de

las condiciones históricas particulares de la sociedad y el énfasis característico del grupo.

Rosenberg (1962), sugiere que lo que hace la persona es imaginar la apariencia que de él perciben los otros, y siente orgullo o mortificación sobre la base de esos sentimientos asumidos.

Varios autores han descubierto una asociación entre la baja autoestima y la depresión (Angyal, 1951; Bar-on, 1985; y Rosenberg, 1972).

Fromm (1962) y Horney (1950), enfatizan el hecho de que un sentimiento subvacante de minusvalía es característico de la personalidad enferma. En efecto, la baja autoestima trae consigo una serie de síntomas psicósomáticos de ansiedad, entre los que se pueden citar: problemas para dormir y permanecer dormido. insomnio, temblor en las manos, nerviosismo, latidos fuertes del corazón, presión o dolor de cabeza, morderse las uñas, respiraciones cortas en ausencia del ejercicio o trabajo. La baja autoestima implica autorrechazo, autoinsatisfacción y autodesprecio; la autoimagen es desagradable y se desearía que fuese de otro modo.

La popularidad de un individuo está asociada a una alta autoestima. Simon (1972), mantiene que el individuo con nivel alto de autoestima siente respeto por si mismo, se considera valioso y no necesariamente mejor que otros, pero tampoco se considera peor. No se considera perfecto y reconoce sus limitaciones, esperando crecer y superarlas.

Kimble y Helmsreich (1972), indican que, en comparación con personas de autoestima moderada, los sujetos de autoestima alta o baja muestran una mayor necesidad de aprobación social, por razones muy diferentes para ambos casos.

La persona con autoestima alta, debido a las expectativas de aprobación establecidas por la evaluación de su propio mérito, espera la aprobación y exhibe conductas de necesidad cuando no se le proporciona.

La persona con autoestima baja tiene pocas esperanzas de encontrar aprobación social, y por esa razón tiene una necesidad particular de recibirla.

La persona con autoestima moderada, tal vez, en mayor contacto con la realidad, parecería tener la mejor

probabilidad de lograr una adaptación social normal.

Para la Psicología Social, la identidad implica la autorrealización dentro de un medio social y un periodo particulares.

El individuo, como entidad, es único, pero debe de realizarse siempre dentro de diferentes medios sociales. Existe una interacción dinámica entre el self interno y la cultura circundante, y la identidad del self emerge finalmente a partir de dicha interrelación (Borgatta, 1968).

La adolescencia es aquella etapa que resulta la más propicia para estudiar el autoconcepto, por lo que conviene hacer una revisión sobre las características de ésta.

La adolescencia es considerada como uno de los periodos únicos en la vida de un individuo, los motivos para considerar a esta etapa como una de las principales son los cambios físicos y las relaciones psicológicas que se producen. Durante esta etapa, el individuo siente una imperiosa necesidad de ser aceptado y comprendido más que en ninguna otra etapa de su evolución. Por ser una etapa de transición, es un periodo difícil; la compleja conducta del

adolescente desconcierta a los adultos en todas las épocas.

En la adolescencia los cambios sexuales, producto de la "revolución fisiológica" de la pubertad, imponen una reorganización del concepto de sí mismo que debe de culminar en un fuerte sentido de identidad que les dé una base firme para su vida adulta. En la adolescencia se pregunta frecuentemente: ¿Quién soy yo?

El conflicto que define esta etapa es: identidad vs. confusión.

Erikson (1973), señala que la solución adecuada de los conflictos anteriores puede servir de base para la búsqueda de la identidad. Un sentido firme de autonomía le dá al adolescente la fuerza para insistir en tomar una decisión libre sobre su propia carrera y estilo de vida.

La identidad se refiere a la organización de los impulsos, capacidades, creencias e historia del individuo en una imagen sostenida del yo. Representa elegir y tomar decisiones deliberadas, particularmente sobre la vocación y orientación.

Según Erikson (citado en Muuss, 1988), la adolescencia es el periodo durante el cual ha de establecerse una identidad

positiva dominante del yo. El adolescente tiene que restablecer la identidad del yo a la luz de sus experiencias anteriores y aceptar que los nuevos cambios corporales y sentimientos libidinales son partes de sí mismo.

Durante las tentativas iniciales de establecer la identidad del yo, existe cierta difusión del papel a desempeñar; en ese periodo, los adolescentes se sobreidentifican muchas veces con héroes de la pantalla, dirigentes de grupos, campeones de deporte, etc., y suelen hacerlo hasta el punto de perder toda identidad aparente con su propio yo.

Llegado a ese punto, pocas veces el joven se identifica con sus padres; por lo contrario, se rebela contra el dominio, el sistema de valores y la intrusión de éstos en su vida privada, ya que necesita separar su identidad de la de ellos. Con todo, existe una necesidad desesperada de pertenecer socialmente a un grupo. Sus compañeros y la pandilla ayudan al individuo a encontrar su propia identidad dentro del contexto social.

El sentimiento de solidaridad en grupos y pandillas de adolescentes es fuerte, y Erikson considera que tanto los consiguientes sentimientos gregarios como la propia no

tolerancia de las "diferencias", incluso aspectos menores de lenguaje, gestos y vestimenta, constituyen una "defensa necesaria" contra los peligros de autodifusión que existe durante ese periodo.

El enamoramiento, acontecimiento común y frecuente en esa edad, es de naturaleza menos sexual que en edades ulteriores; el adolescente trata más bien de proyectar en otra persona su propio yo, aún difuso e indiferenciado, con el fin de aclarar y descubrir el concepto de sí mismo y la propia identidad del yo.

En este sentido, los asuntos amorosos por los que atraviesa el adolescente contribuyen al desarrollo del yo, porque en las sucesivas identificaciones el adolescente encuentra guías para determinar y rever la definición de su propio yo. La identidad del yo debe haber sido establecida antes de que el individuo pueda considerar el matrimonio.

Toda persona tiene que saber realmente quién es y quién desea llegar a ser, antes de poder decidir quién será un compañero conveniente para ella.

La madurez empieza cuando la identidad ha sido establecida y ha surgido un individuo integrado e independiente, parado

sobre sus propios pies, que no necesita usar a otros como muletas emocionales y que no repudia su pasado; en suma, cuando ya no tiene que poner en tela de juicio, en todo momento, la propia identidad.

La identidad del yo implica la integración total de ambiciones y aspiraciones vocacionales, junto con todas las cualidades adquiridas a través de identificaciones anteriores: imitación de los padres, enamoramientos, admiración de héroes, etc.

Únicamente el logro de todos esos aspectos de la identidad del yo, que se puede llamar integridad, permitirá la intimidad del amor sexual y afectivo, la amistad profunda y otras situaciones que requieren entregarse sin el temor de perder la identidad del yo en la etapa evolutiva.

A partir del trabajo de Erikson, Marcia y sus colaboradores, han sugerido que se presentan cuatro alternativas para los adolescentes conforme se enfrentan a sí mismos y a sus decisiones (Marcia, 1982; Schiedel y Marcia, 1985). La primera es el logro de la identidad. Esto significa que después de considerar las opciones reales, el individuo ha hecho elecciones y busca su consecución.

La difusión de la identidad se presenta cuando los individuos no llegan a conclusiones sobre lo que son o lo que quieren hacer de sus vidas; los que se encuentran en medio de la lucha por tomar una decisión, pasan por una moratoria. Esto es, a una crisis de identidad. Para Marcia (1982), una moratoria significa enfrentarse activamente a la crisis del moldeamiento de la identidad.

El cambio físico provoca en el adolescente una revelación de su imagen corporal, lo cual va a producir un cambio de su autoconcepto. Habrá un aumento de autoconciencia, especialmente en lo referente a la imagen corporal, como cambios característicos psicológicos de esta etapa, se dá una alteración en los marcos de referencia, usados para el autocontrol, los cuales deben ajustarse a las normas sociales imperantes y a la atracción del sexo opuesto.

Al finalizar la pubertad, la crisis sexual ha terminado y el adolescente comenzará a controlar la ansiedad que ello le provoca, con base en su capacidad introspectiva para la solución del problema de identidad, empezará a captar su cuerpo y la imagen que éste le proyecta.

En la adolescencia, la amistad juega un papel importante, ya que se comparten intereses y valores comunes entre los

amigos y sirven como apoyo psicológico en determinado momento para un sano desarrollo personal y social.

Furman y Bierman (1984), mencionan que la lealtad en la amistad de los adolescentes es más abstracta, no dependen de conductas particulares y aquí las capacidades cognitivas entran en acción. La amistad no se destruye, es duradera y es más marcada en los jóvenes adolescentes.

El periodo de la adolescencia cubre, aproximadamente, de los once a los veinte años de edad, si bien, para algunos, puede decirse que la adolescencia nunca termina, ya que asumen el rol del adolescente durante toda su vida. Sin embargo, para la mayoría, este periodo finaliza entre la segunda y la tercera década de la vida (Horrocks, 1984 y Jersild, 1978).

Horrocks (1984), divide la adolescencia en temprana y tardía, siendo en la primera etapa predominantes los aspectos del crecimiento fisiológico y los sociales, y de conceptos de sí mismo en la segunda.

El niño busca lograr un sentido de sí mismo como de una persona que tiene su propio valor. Se vuelve cada vez más consciente de sí mismo, y se observa una tendencia gradual hacia la autoestabilidad que caracterizará su vida adulta. La dirección del cambio es desde una dependencia infantil hacia la relación adulta, basada en el respeto hacia uno mismo y hacia otros. En esta etapa de la vida, más que en ninguna otra, es importante para el individuo establecer convicciones acerca de su identidad.

Erikson (1959), afirma que la principal tarea de la adolescencia es el logro del autoconcepto.

Ya que el adolescente está entregado a la tarea de conocerse a sí mismo, se le ha descrito como una persona emocional, sumamente voluble y egocéntrica, que tiene poco contacto con la realidad y que es incapaz de la autocrítica. También se le ha llamado conservador, estereotipado, inestable, perfeccionista y sensible.

Fountain (1961), enlista las siguientes cualidades que diferencian a los adolescentes: sentimientos especialmente intensos y volubles; necesidad de recompensas frecuentes e

inmediatas; comparativamente, poca capacidad para examinar la realidad; incapacidad para la autocrítica; inconsciencia o indiferencia hacia cosas y sucesos que no se relacionen con su propia personalidad.

El adolescente experimenta una ambigüedad de estatus como individuo, pues la sociedad no le ofrece expectativas claras y bien definidas. El adolescente no tiene claros sus deberes y responsabilidades, ni tampoco sus derechos y privilegios sociales.

Ha perdido la seguridad de la infancia, pero aún no se ha ganado su aceptación como adulto (Adams, 1969; Horrocks, 1984; Jersild, 1978; Offer, 1969 y Strong, 1957).

Un aspecto muy importante en la lucha por adquirir estatus, es la tendencia de emanciparse de la autoridad paterna. El niño lucha por romper la completa dependencia de la infancia, si bien permanece una estrecha unión con los padres. El hogar suele entonces convertirse en una especie de prisión, y el deseo de acción y aventura se intensifican.

La autonomía es un símbolo de estatus para el adolescente. Si los padres niegan al adolescente la independencia, ésta adoptará actitudes negativas hacia ellos.

y hacia todo lo que dicen y hacen. Lo que es más grave es que la confianza en sí mismo y la autoestima se ven severamente afectadas. Parece ser que la mayor fuente de fricción entre padres e hijos se da cuando el control paterno difiere notablemente del que impera en los hogares de los amigos del adolescente (Havighurst, 1953; Horrocks, 1984; Hurlock, 1980; Jersild, 1978; Offer, 1969; Rode, 1971; Rosenberg, 1972; Strong, 1957; Walters y Stinnet, 1971).

Es una época de cambios notables, fisiológicos y psicológicos; de desarrollo físico y de crecimiento. Los impulsos sexuales surgen con mayor intensidad. Estos cambios básicos emergen, principalmente, de la dotación genética del individuo (Havighurst, 1953; Horrocks, 1984; Jersild, 1978 y Rosenberg, 1962).

Lerner y Karabenick (1974), indican que tales cambios tienen un efecto psicológico importante. Por ejemplo, sostienen que existe una relación significativa entre la estimación que una persona tiene del atractivo físico de las diversas partes de su cuerpo y la autoestima global de uno mismo.

Por otro lado, muchos adolescentes se encuentran a sí mismos desempeñando papeles que cambian de una situación o de

un momento a otro, y les preocupa saber cuál es el verdadero yo. Ensayan, también, deliberadamente, diferentes papeles con la esperanza de encontrar el que aparentemente "les va bien". Durante la adolescencia, la persona joven se enfrenta a multitud de cambios psicológicos, fisiológicos, sexuales, así como a nuevas y variadas demandas intelectuales, sociales y vocacionales.

Las pautas de la formación de identidad pueden variar muy ampliamente entre los diversos adolescentes, o grupos de adolescentes, a consecuencia de numerosas influencias, que van desde las relaciones padres-hijos, hasta las presiones culturales o subculturales, y hasta la tasa de cambio social.

En algunos casos, el problema de definición de la identidad se resuelve al cabo de mucho ensayo y error, lo cual da como resultado, a veces, una identidad que no está claramente definida, congruente consigo misma y completa, aún cuando pueda ser también, al mismo tiempo, sutil, rica y variada en recursos; pero, en otros casos, el individuo quizá no llegue nunca a desarrollar un sentido fuerte, claramente definido de identidad de su "ego".

Varios factores son los que facilitan el establecimiento de un firme sentido de identidad; una relación gratificante,

en la que abunden los cuidados y atenciones entre el niño o el adolescente; el padre o la madre que proporciona un modelo de desempeño de papel personal y socialmente eficaz obteniendo como resultado la identificación del adolescente.

"Tal adolescente, o adulto joven, probablemente tendrá una idea de sí mismo halagadora y claramente definida y, también, será menos probable que descubra conflictos entre las apreciaciones de sí mismo y las demandas internas de la madurez sexual, que se va acercando junto con las demandas externas de la sociedad" (Mussen, Conger y Kagan, 1987).

Confirma esta predicción el descubrimiento de que los chicos adolescentes que han tenido padres varones que les han prestado más cuidados y atenciones, consideran que son más congruentes en lo que se refiere a los papeles que desempeñan, que los hijos de padres menos inclinados a prestarles cuidados.

Es decir, a su juicio, consideran que reaccionan de modo semejante ante sus padres, amigos, conocidos casuales, niños y miembros del sexo opuesto; así pues, se describen a sí mismos como campechanos o formales, cordiales o indiferentes, independientes o dependientes en una clase de relación, consideran que reaccionan de manera semejante en otras clases

de relaciones: además, el sentimiento de identidad del ego del adolescente, probablemente, será más fuerte cuando ambos padres se muestren consecuentes en su conducta respecto de él, cuando crea que el padre es fuerte pero afectuoso, y ejerce controles moderados, y cuando la madre apoya la identificación del hijo con el padre, a la vez que evita el ser excesivamente entrometida o exigente.

Siguiendo esta línea, Olowu (1985) empleó el diferencial semántico de Osgood, Suci y Tannenbaum, a un grupo de adolescentes nigerianos e ingleses, hombres y mujeres. El propósito del estudio era explorar los efectos que provoca la cultura en el autoconcepto de los adolescentes.

Los resultados mostraron que los muchachos tienen un autoconcepto más positivo que las muchachas a un nivel de significancia de $P=.001$; en cuanto al sexo y la cultura, se encontró una interacción significativa entre los de Nigeria, teniendo éstos un autoconcepto más positivo que las chicas, mientras que los adolescentes obtuvieron una significancia $P=.1$

Mohamed (1987), emprendió un estudio basado en las siguientes suposiciones: si los adolescentes están conscientes de su crecimiento y desarrollo, si el

autoconcepto positivo mejora la conducta y si la conducta mejorada llevará a una satisfacción personal.

Para probar estas suposiciones se formularon dos hipótesis: hipótesis 1, si el puntaje es más alto para los adolescentes que reciben instrucción psicológica que para aquéllos que no recibieron dicha instrucción; y la hipótesis 2 formula si habrá un puntaje positivo entre la instrucción psicológica y los puntajes en el autoconcepto de los sujetos que recibieron tratamiento.

El instrumento usado fué la escala de autoconcepto de Tennessee; participaron 82 estudiantes de sexo masculino y femenino; los resultados indicaron que la hipótesis número 1 fué rechazada, ya que el tratamiento no fué un factor significativo; sin embargo, la hipótesis número 2 fué aceptada, en ésta se utilizó la técnica de correlación producto-momento de Pearson. Una diferencia significativa fué encontrada entre el autoconcepto y la instrucción.

Se concluye que para que haya una relación significativa entre el autoconcepto y el rendimiento escolar, el ambiente familiar debe ser estable y, así, podrían proveer el incentivo para que un niño adquiera estabilidad emocional y por ende producir crecimiento en el autoconcepto; un

autoconcepto elevado podría en turno estimular al niño para mejorar académicamente.

Robinson y Barret (1987), realizaron una investigación para proveer información adicional sobre el nivel de ansiedad y el autoconcepto que tienen los padres adolescentes; participaron 24 adolescentes que eran padres de familia y que no estaban casados; se aplicó el inventario de atributos personales para medir el autoconcepto y el inventario del rasgo de ansiedad.

Los hallazgos encontrados fueron que no hay diferencias significativas entre el autoconcepto y el nivel de ansiedad.

Horn y Rudolph (1987), realizaron una investigación sobre el autoconcepto, conocimiento acerca del sexo, embarazo, métodos de control natal y, la comunicación que establecen con los demás; en este estudio participaron 23 madres adolescentes, entre los 13 y 19 años de edad; a los sujetos se les administró un cuestionario que incluía información demográfica, obtención del conocimiento acerca del sexo, control natal y de los procesos de reproducción; el otro fué el instrumento del vínculo existente entre la comunicación y la escala de autoconcepto de Tennessee.

Los resultados revelan que, 17 de las adolescentes describieron las relaciones de los padres, con los hijos, muy cerradas emocionalmente, y en ocasiones amistosa; 6 señalaron una relación distante, o ni siquiera existente.

En cuanto a lo concerniente sobre el proceso reproductivo del hombre y la mujer, y el control natal, 10 adolescentes obtuvieron información por medio de su madre; mientras que las 13 restantes adquirieron la información a través de amigos, hermanas u otros. Las principales razones por no usar métodos anticonceptivos fueron: enfermedades por tomar píldoras, olvidaron tomarla, objeciones de los padres, desear un bebé, desconocimiento, y el no pensar en las consecuencias. Se concluyó que los autoconceptos de las adolescentes fueron significativamente bajos.

Blackman, Hunter, Hilyer y Harrison (1988), tuvieron como propósito determinar en qué grado el autoconcepto y las aptitudes físicas son afectadas; para esto se tuvieron dos grupos, un grupo control y un grupo experimental.

Los sujetos bajo experimento relataron sus aptitudes físicas antes y después del experimento; mientras que los sujetos bajo control, fueron sometidos a prueba después del experimento. Participaron 16 mujeres, con una edad promedio

de 14.10 años. El grupo control consistió en estudiantes voluntarios, que no habían participado en actividades extracurriculares. Ambos grupos fueron equiparados en cuanto a edad, peso, altura, grado y raza.

Se aplicaron las escalas de autoestima, forma A; la escala de autoconcepto de Tennessee. Los resultados indicaron que no se encontró ninguna diferencia significativa en la altura, peso, edad, grado y raza. Esto indica que la relación en estas variables fué exitosa; en la escala de autoconcepto se encontraron significativos incrementos en el físico y en las relaciones sociales; en el inventario de autoestima tampoco hubo diferencias significativas.

Por otro lado, Lusa (1990), examinó las diferencias de géneros en el autoconcepto que abarcó desde la preadolescencia a la adultez, y la estabilidad del autoconcepto y sus componentes durante la adolescencia y la adultez temprana; se utilizó el cuestionario de autoconcepto de Coopersmith aplicándolo a adolescentes y adultos jóvenes; en cuanto a los resultados, no revelaron ninguna diferencia sistemática en el autoconcepto de hombres y mujeres.

En este mismo año (1990), Muhammad y Sepideh, exploraron las relaciones entre el autoconcepto y el tipo de

razonamiento moral; aplicaron tres escalas: el cuestionario socioeconómico de conocimientos (SBQ), la escala de autoconcepto (BSCS) y el dilema moral (KMD), los instrumentos fueron administrados a un grupo de estudiantes adolescentes de sexo masculino y femenino de Batswana.

Para esto, solamente la correlación del autoconcepto fué ligeramente significativo con el razonamiento moral. No hubo ninguna diferencia significativa en el sexo, en cuanto al autoconcepto y al puntaje de razonamiento moral.

En este sentido, Salokun (1990) emprendió una investigación con dos objetivos: examinar la importancia de la participación de los deportes y el autoconcepto de los adolescentes que han participado en deportes competitivos, y evaluar la relación entre los deportes competitivos y las ejecuciones selectas que presentan los menos expertos; se empleó la escala de autoconcepto de Tennessee.

Se concluyó que los atletas adolescentes, que tienen una participación activa en el deporte, están regularmente asociados con autoconceptos positivos.

Posteriormente, Drummand y Hansford (1991) investigaron

las dimensiones del autoconcepto en adolescentes embarazadas; se administraron, el inventario de la autoestima en la cultura libre (CFSI), la escala de autoestima general, y las escalas de autoconcepto.

Estos autores concluyeron que las estrategias que se requieren para ayudar a los adolescentes a mejorar su autoestima, es un enfoque de actividades e intervenciones, diseñadas para la autoaceptación; también, estas intervenciones, deberían enfocarse a la unidad familiar, ya que ésto propiciaría un cambio en los roles que desempeñan las adolescentes.

Beaty (1991), aplicó la prueba de autoconcepto de Tennessee, empleando dos grupos de adolescentes, con alteraciones en la visión (ciegos) y sin alteraciones visuales: se encontró que los sujetos ciegos difieren significativamente en su nivel de autoconcepto con los sujetos sin alteraciones. Por último, el resultado de los sujetos ciegos obtuvo un porcentaje de (264.7), y los sujetos sin alteraciones obtuvo (279.0).

Para el presente trabajo fué necesario hacer una revisión de autoconcepto en la población mexicana.

Una de las mayores aportaciones al estudio del autoconcepto en nuestro país lo constituye la propuesta de una escala encaminada a evaluar este fenómeno, la cual fué debidamente probada y consecuentemente estandarizada para la población juvenil mexicana del Distrito Federal (La Rosa, 1986).

En una tesis doctoral, el autor hace un análisis de tipo histórico acerca del tema y una comparación de cómo ha sido manejado el concepto en otras culturas. Pero bajo el enfoque metodológico, para la propuesta de la escala, realizó cinco estudios piloto y la aplicación final, a un total de 2,626 sujetos, hombres y mujeres.

La escala contiene los siguientes factores: social, ocupacional, emocional, ético y, uno nuevo encontrado, la iniciativa. La escala, cuenta con un total de 72 reactivos, propuestos en un modelo de acuerdo al diferencial semántico con 7 opciones de respuesta para los sujetos.

En otra investigación, realizada por Pick, Canalizo y Shabot (1988), aplicaron las escalas de autoconcepto y la de relación padres-hijos, a un grupo de adolescentes mexicanos de escuelas secundarias y preparatorias; se observó que la percepción de la relación de los padres, no juega ningún

papel en el autoconcepto.

Los resultados apoyan estudios realizados anteriormente en México, que se refieren al papel diferencial que el padre y la madre juegan en la socialización de sus hijos. Mientras que el del padre es más de tipo autoritario, y más como una figura que como alguien que está presente, la madre tiene un papel más cercano y más efectivo.

De acuerdo a tales conclusiones, los autores, indican que queda aún por aclararse si el tipo de relación se refiere a un proceso interaccional, en el que la percepción de la relación influye o determina el autoconcepto y que éste, a su vez, influye en la relación y si, por otro lado, hay un periodo determinado del desarrollo del niño o el adolescente, en el cual la percepción de la relación con sus padres, o la relación misma, determina al autoconcepto.

Posteriormente, Rivera y Díaz (1988), en un estudio, evaluaron dos objetivos: conocer la relación entre celos y autoconcepto, y conocer las diferencias entre variables sociodemográficas, como la edad, sexo y tiempo en la relación; se seleccionó una muestra de 90 mujeres y 91 hombres, estudiantes universitarios. Se aplicaron las escalas de autoconcepto; para evaluar los celos se utilizó el

inventario multidimensional de celos.

De acuerdo a los resultados obtenidos, se puede decir que existe relación entre celos y autoconcepto; en cuanto a edad y celos, se encontró que a menor edad se presenta más dolor e intriga en la relación, esto puede deberse a que en la etapa de la adolescencia sienten más dolor ante la pérdida real o imaginaria de la pareja, al encontrarse más involucrados emocionalmente.

Por último, se concluyó que con el paso del tiempo se incrementa la confianza, esto puede deberse a un mayor conocimiento de la pareja, y a una menor necesidad de autoafirmarse en la relación que provocaría mayor libertad de la misma.

Romero y Tena (1990). Tuvieron como objetivo conocer y describir las diferencias en los factores del autoconcepto, en adolescentes internadas y no internadas de una institución de enseñanza en el Distrito Federal. Se eligieron 60 adolescentes del sexo femenino y se empleó la escala de autoconcepto.

En cuanto a los resultados, no hubo diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, en

ninguno de los factores de la escala. Partiendo de la premisa de que el autoconcepto se establece durante los primeros años de vida: se esperaría encontrar que el hecho de proceder de familias desestructuradas, generaría en las adolescentes internas un autoconcepto más devaluado; sin embargo, el no encontrar diferencias significativas entre ambos grupos, rompe con el prejuicio institucional y social de que las internas se encuentran más devaluadas y desintegradas socialmente, que aquéllas que gozan de un contacto social y familiar.

Andrade, Pick y Alvarez (1990). Se abocaron, específicamente, a comparar las percepciones que los hijos tienen de las actitudes de sus padres, hacia la sexualidad y educación sexual de los hijos, la propia percepción de los hijos sobre estos temas y su autoconcepto; en dos grupos de adolescentes, aquéllos que tienen relaciones sexuales y los que nunca han tenido. Participaron 114 adolescentes varones, estudiantes de secundaria y preparatoria, con una media de edad de 16.7 años.

Se empleó la escala de autoconcepto, en donde se evaluaron tres dimensiones: aspectos positivos, aspectos negativos y aspectos sociales; con respecto a actitudes y educación sexual de los hijos. se analizaron cinco dimensiones:

negación de la educación sexual, orientación sexual para hijos de ambos sexos, relaciones sexuales premaritales, educación sexual para padres y uso de anticonceptivos en los hijos.

En cuanto al autoconcepto de los adolescentes, no se encontraron diferencias significativas en las tres dimensiones evaluadas. Respecto a actitudes, hubo diferencias en la percepción que se tiene de las actitudes del papá y de la mamá hacia aceptar que se les dé, a los mismos, educación sexual en la escuela de los hijos, siendo los adolescentes que no han tenido relaciones sexuales los que perciben que sus padres estarían más de acuerdo en recibir esta educación.

Se han realizado investigaciones sobre autoconcepto en adolescentes. Olwe (1985) encontró que los adolescentes hombres poseen un autoconcepto más elevado que las mujeres. Se puede pensar que, probablemente, esto se deba a otros factores que de alguna manera estén interfiriendo en la percepción que tienen de sí mismas las adolescentes.

Sin embargo, Lusa (1990), reveló que no existen diferencias significativas en el autoconcepto de hombres y mujeres a pesar de las diferencias de edades.

Por otro lado, Don-Nee, Donna y Fitcher (1990), corroboraron que las mujeres adolescentes presentan un autoconcepto bajo, ésto probablemente se deba a la problemática que atraviesan, ya que fueron víctimas de incesto; mostrando timidez, agresividad, introversión e inclinación a los sentimientos de culpa.

Posteriormente, Muhammad y Rouhari (1991), relacionaron locus de control, autoconcepto y rendimiento escolar; llegando a la conclusión de que existe una correlación positiva entre estas variables, probablemente esta correlación se deba a que los autoconceptos se forman a través de la percepción de otros, ya que el individuo crea su propia imagen.

Partiendo de este marco referencial, esta investigación, pretende describir el autoconcepto en adolescentes, en una población de estudiantes mexicanos de nivel preparatoria, tanto de sexo masculino como femenino; teniendo como propósito establecer cuál es la percepción que tienen de sí mismos estas personas y cómo lo perciben los demás. Y, determinar, en cuál grupo se encuentra la variable autoconcepto más elevada. Estableciendo de antemano el carácter descriptivo de este trabajo.

METODOLOGIA

Problema:

¿Cuál es el autoconcepto del adolescente, de sexo masculino y femenino, en edades comprendidas de 15 a 19 años, de la Universidad del Valle de México, plantel Xochimilco, de la Ciudad de México?

Objetivo General:

La presente investigación pretende describir el autoconcepto del adolescente, de sexo masculino y femenino, en edades comprendidas de 15 a 19 años, de la Universidad del Valle de México, plantel Xochimilco, de la Ciudad de México.

Objetivo Especifico:

Determinar la descripción del autoconcepto en el adolescente de sexo masculino y femenino.

Hipótesis:

Ht:

El autoconcepto es diferente entre el sexo masculino y el sexo femenino en edades comprendidas de 15 a 19 años, de la Universidad del Valle de México, plantel Xochimilco, de la Ciudad de México.

H1:

Existe diferencia en el autoconcepto, dependiendo de la edad.

Ho1:

No existe diferencia en el autoconcepto, dependiendo de la edad.

H2:

Existe diferencia entre el autoconcepto de hombres y mujeres.

Ho2:

No existe diferencia en el autoconcepto de hombres y mujeres.

Variables:

Variable Independiente:

Sexo y Edad.

Variable Dependiente:

Autoconcepto.

Definición Conceptual de Variables:

Autoconcepto:

En la escala de autoconcepto de La Rosa (1986), se define como la percepción que uno tiene de si mismo; específicamente, son las actitudes, sentimientos y conocimientos, respeto de las propias capacidades, habilidades, apariencia y aceptabilidad social.

Autoconcepto:

Según Horrocks (1984), el yo constituye la única realidad que el ser humano posee. La autoimagen es central para la vida subjetiva del individuo y determina, en gran medida, su pensamiento, sentimientos y conducta. Pero la autoimagen es, al mismo tiempo, producto tanto de sus emociones como de su intelecto.

Sexo:

Según La Rosa (1986), define las características anatómicas y fisiológicas de un individuo. Puede ser masculino o femenino.

Edad:

La Rosa (1986), describe en años completos el tiempo desde el nacimiento hasta el momento en que el individuo contestó el cuestionario.

Definición Operacional de Variables:

Autoconcepto:

Estará definido por las respuestas al cuestionario, que tratará del concepto que uno tiene de sí mismo y que resulte del estudio.

Edad y Sexo:

Serán proporcionados por los sujetos.

Población:

La población estuvo representada por todos los alumnos de bachillerato de la Universidad del Valle de México, plantel Xochimilco.

Muestra:

La muestra original quedó constituida por 100 sujetos, de los cuales se invalidaron 10 cuestionarios, quedando un total de 42 mujeres y 48 hombres, en edades comprendidas de 15 a 19 años, de la Universidad del Valle de México, plantel Xochimilco, de la Ciudad de México.

Tipo de Muestreo:

Intencional:

Por cuanto los sujetos fueron escogidos conforme a criterios previamente establecidos (Pick y López, 1979).

No probabilístico:

Basado en las apreciaciones del investigador (Pick y López, 1979).

Aleatorio simple:

En cuanto a que cualquier miembro del universo tendrá la probabilidad de ser elegido o asignado (Pick y López, 1979).

De cuota:

Puesto que se hace una clasificación de acuerdo con los objetivos de nuestro estudio; por ejemplo, el sexo y la edad (Pick y López, 1979).

Instrumento:

Se utilizó la escala de autoconcepto de La Rosa (1986), de la cual se realizaron 5 estudios piloto:

Estudio piloto 2:

Identificación de las dimensiones importantes del autoconcepto.

Estudio piloto 3:

Búsqueda de los adjetivos adecuados para describir y evaluar al individuo en las dimensiones propuestas.

Estudio piloto 4:

Búsqueda de los adjetivos antónimos e identificación de las valencias de los adjetivos ambiguos.

Estudio piloto 5:

Una estrategia alternativa para encontrar los adjetivos antónimos, o sea, utilización de las correlaciones negativas de los adjetivos en una situación de autoevaluación.

Estudio piloto 6:

Aplicación del cuestionario para medir autoconcepto.

El cuestionario consta de 72 pares de adjetivos, en los cuales uno era el antónimo del otro; están mezclados, es decir, el extremo positivo y el negativo se encuentran tanto en el lado derecho como en el izquierdo.

La técnica utilizada para identificar las dimensiones importantes del autoconcepto fué la de "Brainstorming" o

tormenta de ideas. En donde los sujetos manifestaron, a través de la palabra, los aspectos que consideraban importantes cuando piensan en sí mismos, y de los cuales depende su felicidad y realización.

Se realizaron pruebas t de Student para verificar el poder discriminativo de los reactivos ($p=0.001$), análisis factoriales para verificar la validez del constructo, y cálculos de consistencia interna (alpha de Cronbach) .94 autoconcepto global.

En lo que respecta al autoconcepto, cuyas escalas fueron construidas en el formato del diferencial semántico, se identificaron cuatro dimensiones fundamentales: social, emocional, ocupacional y ética. Con siete intervalos entre los adjetivos bipolares.

La dimensión social:

Fue representada en tres factores: sociabilidad afiliativa, sociabilidad expresiva y accesibilidad.

La dimensión emocional:

También se presentó de una manera tripartita: estados de ánimo, sentimientos interindividuales y salud emocional.

Los índices de consistencia interna de las demás escalas fueron: ocupacional y ética.

Factores:

Factor I: social 1

Factor II: emocional 1

Factor III: social 2

Factor IV: emocional 2

Factor V: ocupacional

Factor VI: emocional 3

Factor VII: ético

Factor VIII: iniciativa

Factor IX: social 3

Estos factores explicaron 48.9% de la varianza.

La subdimensión emocional 1 (factor II) caracteriza la vida emocional intraindividual, o sea, los estados de ánimo experimentados en la subjetividad. La emocional 2 (factor IV) enfoca los aspectos intraindividual e interindividual, desde el punto de vista de su sanidad o no, si son o no productores de salud mental.

La dimensión ocupacional:

Se refiere al funcionamiento y habilidades del individuo en su trabajo, ocupación y profesión, y se extiende tanto a la situación del estudiante como del trabajador, funcionario o profesionista, etc.

La dimensión ética:

Concierne al aspecto de congruencia, o no, con los valores personales y que son, en general, un reflejo de los valores culturales más amplios o de grupos particulares en una cultura dada.

Proceso de recolección de datos:

El instrumento se aplicó a los alumnos de quinto y sexto año de preparatoria (áreas III y IV), en el salón de clases; después se procedió a la presentación de la investigadora en la siguiente forma:

"Buenos días, a continuación les proporcionaré un cuestionario que es de autoconcepto, "cómo se describen a sí mismos"; el cual está conformado por tres hojas. Este es individual. La aplicación de este instrumento es de suma importancia para la realización de mi tesis. Es muy importante contestar a todas las preguntas, dando una sola respuesta, sus datos serán confidenciales. Por favor,

proporcionen su edad y sexo. Si se les presenta alguna duda, no vacilen en preguntar. Por su colaboración, gracias".

Las instrucciones del cuestionario fueron leídas en voz alta por la investigadora.

Una vez que quedó aclarada la consigna, los sujetos procedieron a responder el cuestionario.

Tipo de investigación:

Descriptivo:

Porque sólo pretende describir las características más importantes del fenómeno (Pick y López, 1979).

Transversal:

Su objetivo es estudiar el fenómeno en un momento determinado, no interesa ni el antes ni el después (Pick y López, 1979).

De campo:

Su principal característica consiste en que se realiza en el medio natural que rodea al individuo (Pick y López, 1979).

Diseño:

Diseño de dos muestras independientes, se utiliza cuando se poseen dos muestras aleatorias independientes una de la otra, o sea, dos grupos diferentes de sujetos, ya sea de una misma población o de poblaciones diferentes. (Pick y López, 1979).

Forma de análisis estadístico:

Para obtener los datos, se utilizó el paquete estadístico SPSS, realizándose un análisis descriptivo a través de una distribución de frecuencias con medidas de tendencia central y dispersión; así mismo, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson para conocer cuál es la correlación entre el autoconcepto y la edad.

Por último, se empleó la prueba t de Student para conocer si existen diferencias en cada una de las escalas de autoconcepto entre hombres y mujeres.

RESULTADOS

Se encuestaron 100 adolescentes, de la muestra total 10 se invalidaron ya que la edad comprendida para este estudio fué de 15 a 19 años, por lo cual éstos sobrepasaron dichas edades; quedando, por lo tanto, constituida la muestra, objeto estudio del reporte, de estos resultados por 90 sujetos.

Para obtener los resultados se utilizó el paquete estadístico aplicado a las Ciencias Sociales, Statistics Program Social Science (S.P.S.S.).

En un primer momento, se realizó un análisis descriptivo de la muestra, a través de una distribución normal de frecuencias con medidas de tendencia central y dispersión.

En cuanto al sexo, se observa que el 46.7% fueron mujeres y el 53.3% hombres (ver tabla 1).

Tabla 1. Distribución por sexo

	Valor	Frecuencia	Porcentaje
MUJERES		42	46.7
HOMBRES		48	53.3
		---	---
Total		90	100.0

El valor de la primera columna corresponde al sexo de los sujetos, la frecuencia es el total de sujetos y el porcentaje es la conversión de dicha frecuencia dentro de la muestra total.

Por otro lado, las edades, comprendidas en la muestra, fluctuaron entre los 15 y 19 años, predominando los adolescentes de 18 años con 46.7% del total.

Se puede observar que el rango de edades comprendido entre 17 y 19 años cubre el 90% de la muestra.

Lo cual es representativo para dichas edades (ver tabla 2).

Tabla 2. Distribución por edad

Valor	Frecuencia	Porcentaje
15	4	4.4
16	5	5.6
17	25	27.8
18	42	46.7
19	14	15.6
Total	90	100.0

media = 17.63

moda = 18.0

desv. estándar = .965

El valor de la primera columna se refiere a la edad de los sujetos, la frecuencia es el total de sujetos y el porcentaje es la conversión de dicha frecuencia en por ciento de acuerdo a muestra total.

Más tarde se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson, con el objeto de conocer cuál es la correlación entre el autoconcepto y la edad.

Se puede observar que en los nueve factores del instrumento medido, nos arroja datos significativos, teniendo que en las subescalas social 1, ético y social 3, obtuvieron un nivel de significancia de .001, con una confiabilidad de 99%; en cuanto a las subescalas emocional 1, social 2, emocional 2 e iniciativa, arrojaron un nivel de significancia de .05, con una confiabilidad del 95%; no obstante, en la escala ocupacional y la emocional 3 (salud mental) no fué significativo (n.s.) por no obtener correlación entre autoconcepto y la edad.

En general, se encontró correlación en la mayoría de los factores de autoconcepto y edad, encontrando que a mayor edad mayor autoconcepto, siendo estadísticamente significativo por haber sido inferior al .05 (ver tabla 3).

Tabla 3. Análisis de correlación entre autoconcepto y edad

FACTORES:	COEFICIENTE DE CORRELACION DE PEARSON
Social 1	.3379 + +
Emocional 1	.1741 +
Social 2	.1512 +
Emocional 2	.1595 +
Ocupacional	.0512 n.s.
Emocional 3	.0619 n.s.
Etico	.3742 + +
Iniciativa	.1405 +
Social 3	.3895 + +

+ P < .05

+ + P < .001

La primera escala corresponde a los nueve factores inherentes al Instrumento de Autoconcepto, en tanto que la segunda reporta los valores de correlación, de acuerdo al coeficiente de correlación de Pearson, entre autoconcepto y edad.

Finalmente, se aplicó una prueba t de Student para conocer si existen diferencias en cada una de las escalas de autoconcepto entre hombres y mujeres.

En el análisis de diferencias, a través de la prueba t, en general, se observa que no hubo diferencias significativas en el autoconcepto entre el sexo masculino y el femenino. Las únicas escalas en las cuales se observó diferencia son:

Emocional 2, con una t de 1.78 y una probabilidad de .07 y el emocional 3, con una t de -2.51 y una probabilidad de .01 (ver tabla 4).

Tabla 4. Análisis de diferencias a través de la prueba t para hombres y mujeres

Factor:	"t"	P
Social 1	.56	.58
Emocional 1	-.90	.37
Social 2	.52	.60
Emocional 2	1.78	.07 +
Ocupacional	1.42	.17
Emocional 3	-2.51	.01 + +
Etico	.94	.36
Iniciativa	-1.09	.28
Social 3	-.61	.54

+ P = marginal

+ + P = < .01

En esta tabla, el valor de la primera columna corresponde a los factores del Instrumento; la segunda se refiere a los valores obtenidos a través de la prueba t de Student, y la tercera reporta la probabilidad para cada uno de los anteriores valores.

En cuanto al factor emocional 2, si se encontraron diferencias significativas en las medias del sexo, observando que las mujeres se perciben como más amorosas, afectuosas, tiernas y románticas que los hombres.

Otro factor significativo es el emocional 3, en el cual se considera a la salud mental como foco de interés, en este caso se observan puntajes más altos en los hombres que en las mujeres, ya que estas últimas se perciben como más agresivas, nerviosas, impulsivas y ansiosas (ver tabla 5).

Tabla 5. Medias para mujeres y hombres

Factor:	Mujeres:	Hombres:
Social 1	5.54	5.44
Emocional 1	5.01	5.20
Social 2	4.41	4.29
Emocional 2	4.68	4.40 +
Ocupacional	5.13	4.88
Emocional 3	7.69	8.10 + +
Etico	5.32	5.16
Iniciativa	4.42	4.63
Social 3	5.10	5.22

+ P = marginal

+ + P < .01

La primera columna corresponde a los factores inherentes al Instrumento; en tanto que la segunda se refiere a los valores de la media para las mujeres, y la tercera corresponde a los valores de la media para los hombres.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Conforme a los resultados obtenidos en este estudio, se concluye que, efectivamente, a mayor edad corresponde mayor autoconcepto en los adolescentes que fluctuaban en edades de 15 a 19 años, extraídos de la preparatoria de la Universidad del Valle de México, plantel Xochimilco; así mismo, en la escala emocional 2 que se refiere a los sentimientos interindividuales y en la emocional 3 que se refiere a la salud emocional, se encontraron diferencias significativas.

De acuerdo a lo antes mencionado, en la emocional 2 se coincide con La Rosa (1986), en donde las mujeres obtienen puntajes significativamente más altos en sentimientos interindividuales que los hombres; al igual que en la salud emocional, constata que los hombres tienen puntajes significativamente más altos que las mujeres; este autor también reporta que su resultado es totalmente apoyado por Díaz-Guerrero (1982), que encontró mayor rigidez y menos plasticidad en las mujeres que en los hombres.

Rivera y Díaz (1988), han obtenido resultados similares en donde evaluaron dos objetivos: conocer la relación entre celos y el autoconcepto, y conocer las diferencias entre variables sociodemográficas como la edad, sexo y tiempo en la relación; obteniendo que existe relación entre celos y el autoconcepto; encontrando que a menor edad se presenta más

dolor e intriga en la relación, concluyendo que con el paso del tiempo se incrementa la confianza, esto puede deberse a un mayor conocimiento de la pareja, y a una mayor necesidad de autoafirmarse en la relación que provocaría mayor libertad de la misma.

Kimble y Helmreich (1972), indican que la persona con autoestima alta, debido a las expectativas de aprobación establecidas, espera la aprobación y exhibe conductas de necesidad cuando no se le proporciona; la persona con autoestima baja tiene pocas esperanzas de encontrar aprobación social y, por esa razón, tiene una necesidad particular de recibirla; en cambio, la persona con autoestima moderada, tal vez en mayor contacto con la realidad, tiene la mejor probabilidad de lograr una adaptación social normal.

Por otro lado, Mohamed (1987) no encontró ninguna diferencia significativa entre autoconcepto y rendimiento escolar, y concluye que para que haya una relación significativa, entre estas dos variables, el ambiente familiar debe estar estable y, así, podrían proveer el incentivo y, por ende, producir crecimiento en el autoconcepto; un autoconcepto elevado podría, en turno, estimular al niño para mejorar académicamente.

Para esto, Andrade, Pick y Alvarez (1990), encontraron que en el autoconcepto de los adolescentes no se encontraron diferencias significativas, respecto a la percepción que se tiene de las actitudes del papá y la mamá para aceptar que se les dé, a los mismos, educación sexual en la escuela de los hijos en donde sí hubo diferencias. Se concluye que es importante dar educación sexual a los padres, pues parece que la no educación sexual por parte de éstos y la creencia de que es mejor ocultar el sexo a los hijos, contrario a lo que podría esperarse, están provocando una conducta sexual más temprana en aquellos jóvenes cuyos padres piensan así.

A lo largo de la presente investigación, uno de los alcances básicos fué el tipo de muestra estudiada, en donde el número de casos analizados permiten dar validez amplia a los resultados, siendo representativos de la población.

El instrumento para la obtención de información se administró en forma conjunta, lo cual podría tener algún efecto como variable extraña; se recomienda aplicarlo en forma separada.

Cabe recalcar que una de las ventajas fué el haber contado con la oportunidad de obtener una muestra de estas

dimensiones.

Se sugiere que en el momento de la aplicación del cuestionario, los sujetos no se encuentren en periodos de exámenes ya que ésto podría influir en las respuestas, debido a que no se cuenta con un tiempo idóneo y, por ende, éstos se sienten presionados, dando respuestas precipitadas e incluso que no les queden claras las indicaciones.

Se recomienda que se empleen grupos comparativos entre adolescentes y niños, aplicándoles la escala de autoconcepto de La Rosa (1986), ya que no se ha probado con estos últimos, y de alguna manera permitiría vislumbrar si es el instrumento idóneo para esa muestra.

Finalmente, propongo se realicen investigaciones de carácter descriptivo ya que no se han realizado. Espero que esta investigación sea el punto de partida para futuros estudios que contemplen esta relación de variables, o de estas variables, que incidan en el objeto de estudio de esta línea de investigación.

BIBLIOGRAFIA

Andrade, P.; Pick, S. y Alvarez, I. (1990). "Percepción que los hijos tienen de las actitudes de sus padres hacia su sexualidad y autoconcepto de adolescentes que han y no han tenido relaciones sexuales". La Psicología social en México. III, 295-299.

Angyal, A. (1951). "A Theoretical Model for Personality Studies". Journal of Personality. 20, 131.

Bar-on, B. (1985). Autoestima, Autoridad Parental y Conflicto Familiar. Tesis del Doctorado en Psicología Clínica. U.N.A.M.

Beaty, L. (1991). "The effects of visual Impairment on Adolescents self-concept". Journal of visual impairment and blindness. 85 (3), 129-130.

Blackman, L.; Hunter, G. y Hilyer (1988). "The effects of Dance Team participation on female adolescent Physical Fitness and self-concept". Adolescence. XXIII (90), 437-446.

Borgatta, E. (1968). Handbook of Personality Theory and Research. New York.

C. O. F. (1985). "Consultor de Psicología Infantil y Juvenil". La adolescencia. Barcelona. Ed. Océano-Exito, S.A. Vol. 3.

Craig - Bray, L.; Adams, R. y Dobson, W. (1988). "Identity Formation and Social Relations During Late Adolescence". Journal of Youth and Adolescence. 17,2 173-186.

Donald, M. y Huntington, M. (1986). Journal of Psychoanal. 67-79.

Don - Nee, E. (1990). "Psychological Profile of The Female Adolescent Incest Victim". Child Abuse and Neglect. 14, 429-438.

Drummond, R. y Hansford, S. (1991). "Dimensions of Self-Concept of Pregnant Unwed Teens". The Journal of Psychology. 121 (1), 65-69.

Erikson, E. (1950) citado en Muuss, R. (1988). Teorías de la adolescencia. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Erikson, E. (1959). "Grow and Crisis of the Healty Personality". Psychological Issues. 1, 59.

Erikson, E. (1973). Infancia y Sociedad. Buenos Aires. Ed. Hormé Paidós.

Fitts, W. (1965). Self Concept Scale Manual. Nashville Counselor Recording and Test.

Freud, S. (1973). Esquema del Psicoanálisis. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Ganiere, D. y Enright, R. (1989). "Exploring Three Approaches to Identity Development". Journal of Youth and Adolescence. 18 (3), 283-294.

Gergen, K. (1971). The concept of self. U. S. A. 1-11.

Hamacheck, E. (1981). Encuentro con el yo. México. Ed. Nueva Interamericana.

Havighurst, R. y Macdonald, D. (1955). "Development of the ideal self in New Zealand and American Children". Journal of Educational Research. 49, 263.

Horn, E. y Rudolph, L. (1987). An investigation of verbal interaction, knowledge of sexual.

Horney, K. (1937). The Neurotic Personality of Our Time. New York. Norton.

Horrocks, E. (1984). Psicología de la adolescencia. México. Ed. Trillas.

Hurlock, E. (1980). Psicología de la adolescencia. Barcelona. Paidós.

Jersild, A. (1978). The Psychology of Adolescence. Mcmillan Publishing. New York.

Kimble, C y Helmreich, R. (1972). "Self - Esteem and the Need for Social Approval". Psychonomic Science. 26, 339.

La Rosa, J. (1986). Escalas de Locus de Control y Autoconcepto, Construcción y validación. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología. U.N.A.M.

Lerner, R. y Karabenick, S. (1974). "Physical Attractiveness Body Attitudes and Self-Concept in Late Adolescence". Journal of Youth and Adolescence. 3, 307.

Lusa, K. (1990). "The Stability of Self-Concept During Adolescence and Early Adulthood". The Journal of General Psychology. 117, (4), 361-368.

Maslow, A. (1954). Motivation and personality. New York. Harper and Row.

Muhammad, M. y Sepideh, R. (1990). "Self-Concept and Moral Reasoning Among Botswana Adolescents". The Journal of Social Psychology. 130 (6), 829-830.

Muhammad, M. y Sepideh, R. (1991). "Relationships Between Socioeconomic Status, Locus of Control Self-Concept, and Academic Achievement of Batswana Adolescents". Journal of Youth and Adolescence. 20 (1), 107-113.

Mohammed, H. (1987). "Instruction in developmental Psychology and its influence on self-concept". Adolescence. XXII (87), 545-552.

Musen, P.; Conger, J. y Kagan, J. (1987). Desarrollo de la personalidad en el niño. México. Ed. Trillas.

Offer, D. (1969). The Psychological World of the Teenager. New York.

Olowu, A. (1985). "Sex Differences in the self-concepts of English and Nigerian Adolescents". The Journal of Social Psychology. 125 (1), 129-130.

Philip, R. y Barbara, M. (1988). "Differences between childhood and adulthood: The identity watershed". Adolescence. XXIII (91), 551-557.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

- Pick, S.; Canalizo, P. y Shabot, E. (1988). "Autoconcepto y percepción que el adolescente tiene de su relación con sus padres". La Psicología Social en México. II, 42-45.
- Pick, S. y López, A. (1986). Cómo investigar en Ciencias Sociales. México. Ed. Trillas.
- Rivera, A. y Díaz, L. (1988). "Celos y Autoconcepto". La Psicología Social en México. II, 144-149.
- Robinson, B. y Barret, R. (1987). "Self-concept and anxiety of Adolescent and Adult fathers". Adolescence. XXII (87), 611-614.
- Rode, A. (1971). "Perceptions of Parental Behavior among Alienated Adolescents". Adolescence. 19-38.
- Romero, J. y Tena, A. (1990). "Autoconcepto en adolescentes internadas y no internadas". La Psicología Social en México. II, 173-176.
- Rosenberg, M. (1962). "Parental Interest and Childrens Self-conceptions". Sociometry. 26, 35-49.

Rosenberg, M. (1972). Society and the adolescent self-image. New Jersey.

Salokun, S. (1990). "Comparison of Nigerian high school male athletes and nonathletes on self-concept". Perceptual and Motor Skills. 70(3) pte. 1, 865-866.

Simon, W. (1972). "Some sociometric evidence for validity of Coopersmith self-esteem Inventory". Perceptual and Motor Skills. 34, 93.

Strong, R. (1957). The adolescent views himself. New York. Ed. McGraw Hill.

Sullivan, H. (1947). The interpersonal theory of psychiatry. New York. Norton.

Walters, J. y Stinnet, J. (1971). "Parent-child relationships, a decade review of research". Journal of Marriage and Family. 33, 70-780.

Wells y Marwell (1985) citados por Bar-on, B. (1985). Autoestima, Autoridad Parental y Conflicto Familiar. Tesis del Doctorado en Psicología Clínica. U.N.A.M.

ANEXO A

YO SOY

Tímido (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desenvuelto (a)
Democrático (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Autoritario (a)
Lento (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Rápido (a)
Deshinibido (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Inhibido (a)
Amigable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Hostil
Reservado (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Expresivo (a)
Deprimido (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Contento (a)
Simpático (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Antipático (a)
Sumiso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Dominante
Honrado (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonrado (a)
Deseable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indeseable
Solitario (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Amiguero (a)
Trabajador (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Flojo (a)
Fracasado (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Triunfador (a)
Miedoso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Audaz
Tierno (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Rudo (a)
Pedante	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Sencillo (a)
Educado (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Malcriado (a)
Melancólico (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Alegre
Cortés	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Descortés
Romántico (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Indiferente
Pasivo (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Activo (a)
Sentimental	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Insensible
Inflexible	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Flexible
Atento (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Desatento
Celoso (a)	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Seguro (a)
Sociable	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Insociable
Pesimista	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Optimista

VERIFIQUE SI CONTESTO EN TODOS LOS RENGLONES.

GRACIAS.